

BALNEARIOS

Dirección General:
Barranco, Unión 208 (Perú)

Administración General:
Barranco, Unión 208 (Perú)

ANUNCIOS Y PUBLICACIONES

En la sección «Diversos» la línea S. 0.10
Id «Preferencia» id ,, 0.20
Id «Comunicados» id ,, 0.15

NOTICIAS MUNICIPALES Y SOCIALES DE CHORRILLOS, BARRANCO Y MIRAFLORES

LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, DEPORTES Y MODAS

SUSCRIPCIONES

Al mes..... S. 0.30
Al trimestre..... 0.80
Números sueltos..... 0.08

Año III

Domingo, 15 de Diciembre de 1912

Núm. 114

NUESTRO FOLLETÍN

“La Hija del Contador”

La novela que «BALNEARIOS» se propone hacer conocer al público de estas playas, escrita por el ilustre diplomático y hombre de letras D. José A. de Lavalle, viene á ser, con el «P. Orán» y «Julia» de Cisneros, una de las pocas novelas peruanas que la gene ación anterior dejara. La moda literaria de la época en que fué escrita, hace que no se ventilen en ella los problemas que ahora preocupan á la humanidad, ni presenta tesis complicadas, ni tiene alcances sociológicos ó políticos, lo cuales más raro aún, siendo escrita por un hombre público. No debate áridas cuestiones deterministas con Zola, ni con Bourget, examina honduras psicológicas. Es una novela de «reconstrucción» y parece hecha por un espíritu desocho de huír de las fatigas de la vida pública y de refugiarse, en sus últimos años, en una labor simpática y llena de frescura para su espíritu. Resucita en ella el autor, la Lima del Virreynato, esa Lima pueril y barroca con olor á incienso y á capulí, esa Lima misteriosa, indolente y femenina, cuyos vestigios carcomidos algunos evocadores todos, quedan aún en sitios como las quintas del Prado y de Presa y en la casa de Torretagle. El fondo principal lo forma un asunto amoroso. El amor, la vieja historia que *siempre nueva será* de Heine. En este caso es el amor que concibe un marquésito de la época, refinado y recién salido del cascarón, acostumbrado á propinas domingueras, á no salir á la calle sin ayo, y á temblar ante las decisiones de la señora marquesita autora de sus días, con una señorita de menor alcurnia. El marquésito pide permiso para llamar esposa á la agraciada joven limeña de saya y manto, rezadora de rosarios nocturnos y encuentra la negativa y el temor á romper las tradiciones solariegas. Sin embargo consúltase el punto, y, nuestro enamorado marcha á Madrid, á la Villa y Cortes, á olvidar su devaneo y á encontrar un rumbo á su sentimiento favorito más en concordancia con su abuelo y con las costumbres de su viejo solar. Ca en nuevas redes, pero donde creyó encontrar una pasión eterna solo encuentra un desengaño y vuelve los ojos á su país natal y á la linda joven limeña que lo cautivara primero. Mas al volver apresurado y resuelto halla á ésta convertida en esposa del Señor. Y á poco muere la monja de la pena que le procura el claustro sombrío para el que no ha nacido, dejándole como recuerdo un mechón de cabello que él, en las horas glaciales de su senectud, tiene consigo en un relicario que con frecuencia besa. Gan patie trascurre en la Alameda de los Descalzos, en plena Lima de Montesclaros ó en plena alameda escondida entre la espesa fronda de boliches y chirimoyos que se extendían desde Santa Liberata al Beaterio del Patrocinio.

El que lea este libro cuyo mérito, no escaso, consiste en ser uno de los pocos, tal vez el único en forma novelesca de costumbres antiguas y de descripción detallada y minuciosa de nuestro medio ambiente colonial se encontrará trasportado á esos discretos del romanticismo, á lo Lope y á lo Tirso, que, solo en las Tradiciones de don Ricardo Palma se encuentran aunque en más reducido espacio. Verá actuar y moverse al viejo cartulario de esmirriada coleta y de gafas verdes, al hijo de familia que besa antes de recojerse la mano de la

empingorotada y ceremoniosa marquesita llamándola «vuesa merced»; asistirá á escenas del preciosismo de nuestra vieja Lima galante, ese preciosismo tan nuestro pariente del de Moliere con sus Celimenas y Sganarelas, sus Alicetes y sus Orontes de segundo orden; revivirá las tertulias de los estrados y sillones de vicaría á la luz del velón doméstico; penetrará á espaciosas habitaciones de techo engargolado é historiado; respirará el aire de las azoteas moriscas, de los patinillos, de los zaguanes y de los pasadizos donde una tinaja de barro destila el agua que el esclavo pardo trae después de la jicara de chocolate canónico y amodorrante. Adivinará la quietud de los vivieros cenadores en que Amat daba citas á la Pericholi y atisbará de reojo las anchas caballerizas por donde ruedan los calesines sobre sus muelles elípticos. Sabrá de los tonillos y de los mirriñaques, de los cristos de retablo, de las penumbas de los monasterios creados de una verja fina como un encaje y de las ceremonias de una tonsura ó de una toma de velo.

En cuanto al estilo como convenía á un letrado peruano aristócrata y académico, se acerca al estilo arcaico de Alarcón en el «Sombrero de tres picos», ese narrar pintoresco y colorido, con tonos suaves de acuarela, excelente para un cuadro de cosumbres de aquel tiempo, que entre inocencias, ridiculeces y quietudes de claustro, sabía esconder el se io romántico, el diletantismo amoroso de nuestros criollos engreídos. El estilo épico diría mejor en la reconstrucción de asuntos como el suplicio de Tupac Añahu, ó la prisión de Atahualpa.

Defectos hay. Usa el escritor de gíros anticuados, abusa del hipérbaton, pero aún estos defectos concuerdan con la época en que se desarrolla el episodio.

El joven y erudito crítico José de la Riva Agüero, en su libro «Carácter de la Literatura del Perú Independiente», dice con bastante acierto que esta novela le recuerda el cofrecillo de una tatarabuena suya, donde existen encajes descoloridos, denarios de madreperla, esquelas de papel florete, tabaqueras esmaltadas é incrustadas de esmeraldas cabochonas todo trascendiendo á evocadora vetustez. Es efectivamente la impresión que produce esta novela aparte de que es la única extensa reconstrucción que de Lima antiguo se conserva y en este sentido tan reliquia es como puede serlo la casa de Torretagle, la quinta del rincón del Prado ó la de Presa.

Y en cierto modo *indica*, da la norma, de como se pueden hacer esta clase de trabajos en la época presente. Su publicación es pues de gran oportunidad hoy que todos las miradas artísticas converjen á renovar la literatura nacional que hasta hace poco se ha re-

fiugado en asuntos generales ó en el chauvinismo.

Creo adivinar, sin echármelas de Zahorí el proceso ó el método del autor al escribir este libro cuyo defecto único es el ser demasiado académico para hoy, Lavalle fué aristócrata de solar viejo, reforzándolo con lecturas alcanzó y vivió un resto de esas épocas y entre las tradiciones de su misma casa encontró quizá la trama para su novela. Los personajes que en ella figuran han existido á lo que parece. A lo sumo les ha cambiado los nombres. Lo demás, la fantasía, la ha puesto él á través de recuerdos propios.

En una palabra la novela que ofrece «BALNEARIOS», no presenta las picantes y complicadas emociones que hoy están en boga, sino emociones más suaves y eminentemente «nuestras» que ojalá sirvan como un cambio de frente de nuestra literatura.

MANUEL BEINGOLEA.

EL CUENTO DE ESTE NÚMERO

Remordimiento

Después del té, Lucrecia de Oca, alicionada á las conversaciones extravagantes, digna por su palidez y su *pose* pensativa de figurar en una narración de Hoffman ó de Poe, inició un tema inquietante: el de los remordimientos. Distraída frente á un espejo, con una sonrisa de excepticismo de buen tono, aseguró: —Ninguno de ustedes está libre de ellos. Todos hemos cometido alguna vez un crimen, una perversidad. A todos nos sigue la sombra del remordimiento.... A ver quien dispara la primera piedra.... Si tuviésemos el valor de descubrirnos, ya verían ustedes....

Alguien repuso: —¿No exajera usted, Lucrecia? Solo poniéndose en un plano muy elevado de moral, sólo comparando la arcilla humana con el espíritu del Creador puede encontrarse en todas, absolutamente en todas las conciencias, como usted pretende, un lugar tenebroso.... No sea usted cruel: no llame crímenes á pequeñas faltas, á impulsos disculpables de nuestros instintos y pasiones....

Entonces Anita Olmos fijó en mí la mirada candorosa de sus ojos verdes, y apartándose de la conversación general, me dijo:

Pues vea usted, casi tiene razón Lucrecia.... Yo, al menos, tengo remordimientos, y de seguro parezco la persona más inocente y más buena de cuantas estamos reunidas.... —Y lo es usted, Anita.

—Para que deje de creer eso, voy á contarle mi crimen en secreto.... Usted sabe que yo me eduqué en Berna en una pensión. Mis compañeros de colegio eran principalmente suizos y alemanas, niñas muy blancas y muy rubias, como la nieve y como el oro.... La más bonita se llamaba Eva; había nacido en Basilea.... Preciosa: los ojos, como dos esmeraldas muy claras; el color, blanco pálido; los labios, finos, muy rojos.... Pero sobre todo el pelo.... Era una madeja de oro, no le puedo decir á usted el tono exacto: ¿champagne? ¿gimies?, el oro viejo de las onzas?, ¿el oro de estas pulceras?—mostraba las que fulgían en

sus brazos níveos,—no sé, no le puedo decir á usted el tono exacto.... El pelo daba envidia.... Y fascinaba.... Eva la partía en dos trenzas que le pasaban, con mucho, de la cintura, y lo adornaba con cintas azules.... Parecía una princesa ó una hada del Rhin. Los cabellos blancos de sus abuelas habían torturado los pinceles de Holbein.... Yo, amigo mío, debo confesarlo, odiaba á Eva con una pasión y una saña que hoy me sorprendería; me era imposible perdonarle la hermosura de su pelo. Por las tardes en el jardín, el sol hacía brotar chispas de las trenzas de oro; aquellas chispas de luz irisada me quemaban, y para vengarme no desdenaba medio de molestar á Eva.... Nada más dulce para mí que aprovechándome del tumulto del juego, tirarle de las trenzas, y después, riendo nerviosamente, huír.... Como éramos varias las envidiosas, Eva casi nunca lograba encontrar á su verdugo.... Hubo niñas que con tintura quisieron vencer el pelo de Eva; fué imposible: aquel matiz de sol crepúsculo no había químico que lo consiguiese.... Yo, desdeñosa, no modifiqué en nada mi pelo vulgar, ni rubio ni negro.... Hice más, ya verá usted.... Después de sufrir mucho, después de decidirme y arrepentirme mil veces, una noche, ¿no lo adivina?... Tomé unas tijeras....

—Anita, por Dios.... ¿Y lo hizo usted? —Lo hice, sí, señor.... La sorprendí dormida, y sin que su parecido como un ángel me detuviese, sin lástima inaplacable, friamente....

—Anita, eso fué un crimen.... —¿Verdad que sí? Un crimen horrible.... Hoy me daría menos miedo hundir un puñal en la carne.... Aún me estremece el cric-cric de las tijeras, que se resistían á destruir tanta hermosura....

—¿Y después? —Nada.... Me retiraron la pensión.... Hubo allí días de duelo.... No quiero reordenar.... Pero dígame, no tengo derecho á los remordimientos? ¿No soy.... mala?

Y como no era oportuno hablarle á Anita, tan novelesca y tan ingenua, de la psicología de los niños delincuentes, y como ella deseaba que la condenase, le contesté:

—Sí; debe usted tener un remordimiento atroz. El crimen de usted es peor que los que dejan huella de sangre: es un crimen exquisito y temible por perillid y frialdad....

Anita sonrió complacida.... Yo era exagerado y cruel por galantería. Para no parecerle trivial, no le pregunté por las trenzas muertas de Eva; hubiese dado mucho por admirar aquel matiz de sol de crepúsculo que en un tiempo había torturado los pinceles de Holbein.

ALBERTO INSUA

Amo tus ojos claros.....

Amo tus ojos claros y evocadores, llenos de una suave y romántica intimesa espiritual; tus ojos grandes, grandes, inmensamente buenos, por que en ellos mi alma se satura de ideal.

Tus ojos infinitos de comiseración, dormidos en el cielo de una tarde serena, son el retablo donde pongo mi devoción y deshojo las rosas pálidas de mi pena.

Mírame así, con esa mirada lenta y triste que sobrecege mi alma, que de ensueño la viste; y que pone en mi vida, por un momento, una

tregua en mis puderes hondamente encubiertos. Oh los ojos que piensan y que sueñan abiertos con el vago misterio de los claros de luna....

JUAN PARRA DEL RIEGO.

Barranco, -1912.

Jardín Cerrado

POEMAS Y CANCIONES

POR JOSÉ GALVEZ

(PRÓLOGO DE VENTURO GARCÍA CALDERÓN.— DISCURSO DE D. RAYMUNDO MORALES DE LA TORRE).

Un libro de versos más de José Gálvez es una hoja de laurel más para su frente de poeta. «Jardín Cerrado» tiene como «Bajo la Luna», esa inspiración melancólica y saudosa que es como la idiosincracia del poeta y ofrece en las primeras páginas el «Canto á España», la composición que obtuvo el primer premio en los juegos florales de Lima en 1900, composición que algunos consideran con un error poético de José Gálvez.

Pilsen - Lima

PURA E HIGIENICA

S. 2.80 docena de 12/1

„ 3.10 „ „ 24/2

Agente para los Balnearios:

VICIOR QUETROLO.

Avenida Grau, núm. 263.—Barranco